

hacia el 1600 a. C. durante el Bronce Medio o un caso de estudio en los Cárpatos polacos por Jedrysiak y Przybyla sobre el hillfort de Maszkowice que comienza en el Bronce Inicial, hacia el 1800 a. C..

Para el ámbito carpático rumano hubiera venido bien una síntesis, aunque no presentó el texto una comunicación sobre la fase final de los poblados fortificados de Ciugudean, «The Dawn of the Late Bronze Age hillforts in Transylvania». Aquí destacan tres poblados donde están implicados los dos editores, el gran poblado de Sânta-Cetatea Veche, con 80 ha, con una rampa de tierra, muralla de madera y un foso de circunvalación, que estaba en uso hacia 1400 a. C., presentando Sava, Gogâltan y Krause una serie de dataciones para precisar su cronología.

El gran poblado de Cornesti-larcuri, en la cuenca baja del río Mures, donde se desarrolló entre 2007-2017 un proyecto de la Fundación Alemana de la Ciencia (DFG) dirigido por Krause y Stobbe, centrado en este asentamiento con 1.764 ha, por lo que es considerado el más grande de Europa durante el Bronce Final, donde también se presenta un modelo bayesiano a partir de 109 dataciones, con un primer foso hacia el 1500 a. C..

Finalmente, el tercer gran poblado fortificado es Teleac, con 30 ha, el más grande del Suroeste de Transilvania durante el Bronce Final y el Hierro Inicial, cuya ocupación se inicia hacia el 1050 a. C., del que se presentan dos trabajos, uno sobre el sistema de fortificación hasta su destrucción por Uhnér *et alii*, y otro de Teleac en el contexto del Hierro Inicial del Sur de Europa por Hansen, con especial relación con el Protogeométrico griego, resultado de un proyecto de excavaciones iniciado desde 2016.

En conjunto, tenemos una serie importante de trabajos que contribuyen a ir definiendo mejor las causas para la construcción de numerosas estructuras de fortificación defensivas durante la Edad del Bronce en Europa y el Mediterráneo Oriental.

Bibliografía

Hansen, S. (2015): «Krieg in der Bronzezeit». En H. Meller y M. Schfzik (eds.): *Krieg. Eine archäologische Spurensuche* (Halle, 2015). Konrad Theiss Verlag. Darmstadt: 205-212.

Hansen, S. y Krause, R. (eds.) (2018): *Bronzezeitliche Burgen zwischen Taunus und Karpaten/Bronze Age Hillforts between Taunus and Carpathian Mountains* (Frankfurt, 2016). *Prähistorische Forschung Konflikt*, 1. Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie, 319. Dr. Rudolf Habelt-Verlag. Bonn.

Hansen, S. y Krause, R. (eds.) (2019): *Materialisierung von Konflikten/Materialisation of Conflicts* (Fulda, 2018). *Prähistorische Forschung Konflikt*, 4. Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie, 346. Dr. Rudolf Habelt-Verlag. Bonn.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. alfredo.mederos@uam.es

Ferrer, E., Chaves, F., Bandera, M^a.L. de la, García Fernández, F.J., Oria, M., García Vargas, E. y Contreras, S. (2022): Montemolín (Marchena, Sevilla). Las campañas estratigráficas (1980-1981). *Spal* Monografías Arqueología, XLV. Universidad de Sevilla. Sevilla. 242 p. ISBN-979-84-472-2321-3

El yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla) ha sido desde el inicio de su excavación una de las secuencias clave de la transición del Bronce Final al Hierro Inicial en el Bajo Guadalquivir y por lo tanto fundamental para el estudio del grupo arqueológico denominado Tartessos.

El yacimiento de Montemolín forma parte de un conjunto arqueológico en el cual se integra también el cerro inmediato de Vico, donde se realizó una excavación de urgencia en 1985 y cuya ocupación continuó hasta época romana (de la Bandera y Ferrer, 2002), conjunto donde Montemolín sería la acrópolis con edificios singulares (Ferrer *et alii*, 2022: 223). Son estratigrafías importantes pues se alcanzaron 4 m y el suelo virgen en Montemolín (Ferrer *et alii*, 2022: 66) y casi 6 m de profundidad en Vico, pero sin llegar al suelo natural, ni a fases del Bronce Final (de la Bandera y Ferrer, 2002: 124-125, fig. 2).

Aunque el cerro de Montemolín era especialmente conocido por los coleccionistas de monedas (Delgado, 1873: 119; Collantes Pérez-Arda, 1980: 29), las primeras publicaciones sobre las excavaciones

destacaron cuatro aspectos especialmente llamativos del yacimiento, una cerámica con decoración en boquique con motivo de guirnalda en zig-zag (Chaves y de la Bandera, 1981: fig. 1), que parece redepositada como los autores reconocen (Ferrer *et alii*, 2022: 100 fig. 56), pues incluso procede de la fase II ya con alguna cerámica a torno, pero indica la antigüedad de la ocupación del Bronce Final en el *tell*; la presencia de una estela del Suroeste localizada mientras se acarreaban piedras al cortijo, a la vez que se realizaba la segunda campaña en 1981, un antropomorfo sólo con arco y espejo (Chaves y de la Bandera, 1982: fig. 3), que responde a un modelo avanzado, ya sin escudo en V y la panoplia más habitual de lanza y espada; la identificación de un conjunto muy amplio de cerámica pintada figurativa o de tipo Lora (Chaves y de la Bandera, 1986 y 1989), que se asignan a la fase III durante el siglo VII a. C. (Ferrer *et alii*, 2022: 116-118, fig. 69-71) y la documentación de un santuario orientalizante con planta rectangular en el edificio D (Chaves y de la Bandera, 1984; Chaves *et alii*, 2000: fig. 2-3).

En esta monografía se recogen las dos primeras campañas de 1980 y 1981, de la cuales ya se ofreció una primera síntesis (de la Bandera *et alii*, 1993), que no incluyó los cortes A y B, quedando para un próximo volumen las campañas de 1983, aún autorizada por el Ministerio de Cultura, 1985 y 1987, las dos últimas ya con la Junta de Andalucía, cuando se excavó en extensión el edificio D y su entorno, unos 600 m², que ha servido para defender una colonización agropecuaria de población oriental de la campiña sevillana (Chaves y Bandera, 1991: 714). No obstante, ahora se asume que en la fase inicial, dada la escasez de cerámica a torno en la fase II, algunas ánforas de vino y cerámica de engobe rojo como nueva vajilla, puedan tratarse de regalos de las poblaciones fenicias con las situadas más al interior como es el caso de Montemolín, para posteriormente producirse el asentamiento de una comunidad de fenicios (Ferrer *et alii*, 2022: 34, 223).

Una monografía preliminar se preparó en 1993, después de una campaña de estudio de materiales en 1992, sin embargo tanto el Ministerio de Cultura, que dejó de publicar *Excavaciones Arqueológicas en España* y había traspasado en 1984 las competencias, como la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por no haberlas financiado, tuvieron

interés en publicarla. La obra ha sido ampliada y completamente actualizada.

El sector principal de la excavación ha sido la zona central superior, donde está el corte C, abierto en 1980, al exterior de una cabaña oval, el corte D, también iniciado en 1980, y los cortes E y F, excavados en 1981, los tres correspondientes al interior de la cabaña y posteriormente de un edificio de planta rectangular, siempre por alzadas artificiales de unos 25 cm (p. 32, fig. 4).

La ocupación de la primera fase Ia se fecha en los siglos X-IX a. C., y sólo fue detectada en el corte E, entre los estratos XXIV (0,25 m), XXIII (0,25 m), XXII (0,55 m) y XXI (0,20 m), este último se corresponde a una capa de cenizas de un nivel de incendio, conformando una secuencia significativa de 1,25 m, con estratos muy horizontales (p. 65, fig. 27) de un ámbito doméstico que se quemó o lo quemaron, aunque sin estructuras visibles, lo que da especial seguridad al registro material pues no se observan niveles afectados por fosas o deslizamientos de pendiente. Se caracteriza por la presencia de cuencos con carena alta y vasos bicónicos, mientras los cuencos con reticulado bruñido al interior son excepcionales, aunque existen desde el estrato XXII (72 fig. 33/9). Consideramos que nos retrotraen a la fase inicial de la necrópolis de Setefilla en el siglo XII a. C. y primera mitad del siglo XI a. C., o Bronce Final IIC, aunque los autores proponen los siglos X-IX a. C. (p. 70 fig. 32, 222), y correlacionan con el estrato 5 de Carmona de Carriazo y Raddatz o el estrato VI del corte B de Pellicer y Amores, cronología muy similar a la propuesta hace 30 años, fines del siglo X o siglo IX a. C. (de la Bandera *et alii*, 1993: 20).

El inicio de una nueva fase Ib está claro por la presencia de un pavimento de cantos pequeños de piedra, a veces dos capas, que corresponde al estrato XX junto con un hogar (63, 64 fig. 26). La fase corresponde a los estratos XX (0,15 m), XIX (0,15 m), XVIII (0,05 m) y XVII (0,33 m) y se amplía a los cortes B y E, que suman 0,68 m de secuencia. Esta fase, aún sin cerámica a torno y con solo una urna bicónica en el nivel XIX, muestra un cierto incremento de las retículas bruñidas al interior en formas abiertas, niveles XIX-XVII (p. 83, 85, fig. 42/8, fig. 44/5) algunas con almagra (p. 84, fig. 44/10).

Esta fase es datada «hipotéticamente» en la segunda mitad del siglo IX o inicios del siglo VIII a. C., 850-790 (p. 87), también muy próxima a la propuesta inicial, finales del siglo IX o inicios del siglo VIII a. C. (de la Bandera *et alii*, 1993: 22), aunque creemos que debe corresponder al Bronce Final IIIA, 1050-950 a.C.

El tercer momento clave es la fase II, donde se identifica una fase inicial en los cortes D y E al interior de una estructura de cabaña oval, estratos XVI (0,25 m), XV (0,15 m), XIV (0,17 m) y XIII (0,25 m), este último con derrumbe de adobes de la cabaña, que suponen 0.82 m, una estratigrafía significativa. El nivel XVI del corte E es donde apareció la cerámica de boquique, por lo que es menos fiable al ser un estrato de nivelación pues tiene material redepositado de la fase Ia. El nivel XIII es sellado por una nueva cabaña oval o edificio A.

Esta fase se denomina «Bronce Final precolonial con cerámica a torno», lo que hace suponer que los autores consideran que ya había fenicios en la costa de la Edad del Hierro pero los indígenas seguían en el Bronce Final, fase tradicionalmente denominada Bronce Final IIIB, aunque reconocen que es un «concepto que en principio puede parecer contradictorio» (p. 91). Las importaciones son poco significativas por su carácter fragmentario aunque se trata de ánforas que aparecen en todos los estratos: 6 en XVI, 3 en XV, 2 en XIV y 1 en XIII, además de otro pintado con un filete rojo y uno con engobe rojo en el estrato del derrumbe de adobes al exterior de la cabaña en el corte C, estrato XI (p. 61-62, 89-90). En esta fase se produce la verdadera generalización de los cuencos de decoración reticulada al interior, que también podemos ver en los niveles con cerámicas fenicias de Méndez Núñez-plaza de las Monjas en Huelva.

A esta primera cabaña de la fase II asocian la estela del Suroeste de Montemolín (p. 102 fig. 58, 222-223).

La fase del Hierro I o periodo orientalizante es dividida en cuatro nuevas subfases, volviendo a repetir I, II, más III y IV, lo que no es muy claro, que abarcan los siglos VIII-VI a. C., y finalmente una fase final o V del Hierro II, asignable al siglo III a. C. o, inicialmente denominada ibero-turdetana, reafirmando

la primera propuesta de secuencia (de la Bandera *et alii*, 1993: 47 tabla).

Entre los puntos posiblemente mejorables de la monografía está la planimetría, pues no se ubican los cortes A y B realizados en un pequeño cerro próximo al río a 250 m al norte del cerro principal; las conclusiones, 4 páginas, quizás demasiado breves; o la presencia de un único apéndice, concretamente sobre 26 ánforas elaborado por V. Moreno, también sólo de 4 páginas. Es una pena que no se hayan realizado dataciones de la fauna, pero al tratarse de campañas de excavación realizadas hace 40 años y estar cerrado el Museo Arqueológico de Sevilla, lo más importante era dar a conocer la secuencia de materiales cerámicos. Prospecciones geofísicas más recientes se han centrado en los cerros de Montemolín y Vico, pero se documenta prioritariamente la planta del poblado de fines del siglo III a. C. (Chaves *et alii*, 2007; García Fernández y Ferrer, 2021).

En definitiva, se trata de una monografía fundamental para la transición del Bronce Final al Hierro Inicial en la provincia de Sevilla, junto con las secuencias de Setefilla y Carmona, y contribuye a ir disponiendo de un registro artefactual adecuado para valorar este periodo clave sobre la génesis y el desarrollo de Tartessos.

Bibliografía

- Bandera, M^a.L. de la, Chaves, F., Oria, M., Ferrer, E., García Vargas, E. y Mancebo, J. (1993): «Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce final y el período orientalizante (campañas de 1980 y 1981)». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4: 15-48.
- Bandera, M^a.L. de la y Ferrer, E. (2002): «Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)». *Spal*, 11: 121-150.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1981): «La cerámica de 'boquique' aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *Habis*, 12: 375-382.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1982): «Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *Archivo Español de Arqueología*, 55: 137-147.

- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1984): «Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín». En T.F.C. Blagg, R.F.J. Jones y S.J. Keay (eds.): *Papers in Iberian Archaeology*. I. British Archaeological Reports International Series, 193 (1). Oxford: 141-159.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1986): «Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-gebiet. Die funde von Montemolin (bei Marchena, Sevilla)». *Madridrer Mitteilungen*, 27: 117-150.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1989): «Problemática de las cerámicas 'orientalizantes' y su contexto». *V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 43-82.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la (1991): «Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)». En E. Acquaro et alii (eds.): *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 691-714.
- Chaves, F. y Bandera, M^a.L. de la, Ferrer, E. y Bernáldez, E. (2000): «El complejo sacrificial de Montemolín». En M^a.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 573-581.
- Chaves, F., Kermorvant, A., Martínez Mora, J.B., Ferrer, E., García Vargas, E. y Mouronval, M. (2007): «Informe preliminar de la actividad puntual 'Prospecciones geofísicas y estudios paleoambientales en el término municipal de Marchena (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007*. Pre-print. Sevilla: 1-44.
- Collantes Pérez-Ardá, E. (1980): «Muestra de divisores Hispano-Cartagineses hallados en Montemolín (Sevilla)». *Acta Numismática*, 10: 29-39.
- Delgado y Hernández, A. (1871-73): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. I-II. Imprenta de D. Antonio Izquierdo y García. Sevilla.
- García Fernández, F.J. y Ferrer, E. (2021): *Ciudad y territorio: los orígenes del urbanismo en el bajo Guadalquivir*. Universidad de Jaén. Jaén.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. alfredo.mederos@uam.es

Saccoccio, F. y Vecchi, E. (eds.): *Who Do You Think You Are? Ethnicity in The Iron Age Mediterranean*.

Accordia Specialist Studies on the Mediterranean. Accordia, 8. London. 196 pp. ISBN: 978-1873415474

La etnicidad es un tema complejo sobre el que se han vertido verdaderos ríos de tinta, estableciéndose diversas discusiones que continúan candentes e, incluso, más vigentes que nunca como bien demuestra el «Ethnic Revival» presente en múltiples ámbitos de la sociedad (Smith, 2000). La controversia deriva en gran medida del impacto que la etnicidad tiene en el mundo presente —y viceversa—. Esto ha conducido a que la etnicidad haya sido rechazada por determinadas áreas de la academia, sobre todo en ciertos territorios donde se pretendió justificar atrocidades por medio de argumentos «científicos» (p. ej., el llamado «Efecto Kossina» en el mundo alemán tras la Segunda Guerra Mundial). En la parte restante de la academia, el debate es, si cabe, más intenso. A partir de este punto se introducen múltiples variables y puntos de discordancia: Si se admite la etnicidad, ¿cómo ha de afrontarse su estudio? ¿Cómo puede analizarse a partir del registro arqueológico? ¿Se trata de un elemento primordial, instrumental o, por el contrario, hay que tratarlo desde ambos puntos de vista? ¿Puede desarrollarse dentro de sociedades aislacionista o requiere de la interacción con la «Otriedad»? ¿Hasta que punto puede analizarse la etnicidad exclusivamente desde las fuentes clásicas?

Estas son solo algunas de las cuestiones que copan el debate y que se encuentran presentes en el volumen editado por F. Saccoccio y E. Vecchi. Este volumen es el resultado de un workshop homónimo desarrollado en 2018 en el Instituto de Arqueología del University College of London (UCL) y posteriormente publicado en la serie Accordia del